

# ABANDONAR DE UNA VEZ LA FICCIÓN

**C**uando, solo dos días después de que se le solicitara la Conferencia de Aiete, ETA hizo público, el 20 de octubre de 2011, el cese definitivo de su actividad armada, hasta las más ingenuas personas que aquella reunión de noticias se había reconocido con el único propósito de dar apariencia de dignidad y grandiosidad a lo que no era sino una patética escenificación. Tanto los protagonistas del evento como los que los acompañaron hicieron pasar por heroico y generoso desistimiento la que no era en realidad otra que el abandono de una estrategia militar que se había hecho inviable para quienes la promovían y creían para quienes fuera hasta poco la habían apoyado. Solo el alivio que supuso para todos el final del terrorismo hizo que esa ficción cuidadosamente escenificada fuera solemne y no denunciada, como habría correspondido, por las penosas consecuencias que tendría en el futuro.

Y es que aquella apariencia de realidad, aquella ficción consentida, no era en absoluto inocua. Esencial, más bien, el germe de la confusión que ha rodeado desde

entonces lo que ha venido en llamarse el final ordenado de la violencia. Ha ocurrido, en efecto, que aquella inocentes transmutación de renuncia en desistimiento creó en ETA y su entorno, así como en otros sectores de la sociedad vasca, expectativas de bilateralidad para lo que estaba condenado a no dejar nunca de ser unilateral. Y no sin fundamento. Porque a la solicitud de cese definitivo que a la banda se le cursó en la Declaración de Aiete la acompañaba otra dirigida a los Gobiernos español y francés al objeto de que abrieran conversaciones con ella para resolver sus consecuencias del conflicto. Tan tentados en este segundo llamamiento, que ETA no lo pasó por alto, sino que se apresuró a incluirlo en su manifiesto de respuesta.

A partir de ese planteamiento, todo ha sido una sucesión de malentendidos en un proceso en que ficción y realidad no han podido nunca encontrarse. Allí se fueron, por ejemplo, a Norroaga, una vez abandonada la violencia, tres representantes de ETA con la esperanza de encontrarse con unos del Gobierno español, que,

ANÁLISIS  
**JOSÉ LUIS  
ZUBIZARRETA**

**La teatralidad de que está rodeándose el desarme de ETA trae causa de aquella consentida ficción de bilateralidad que se escenificó ante el palacio de Aiete**



por supuesto, nunca llegarían. Y así se ha entablado también un fríasense diálogo de sordos entre quienes esperan un nivel mínimo del otro país, realizan en respuesta el suyo propio. Se ha creado de este modo en la sociedad vasca la sensación, alimentada, sobre todo, por la inquietud abertzale, de que el proceso no avanza porque una de las partes – así las denominan para destacar las ideas de bilateralidad y conflicto – se ha encerrado en el inmovilismo. La ficción que se creó en Aiete había así por hacerse realidad.

Y si en un punto corrimos. Porque no era una cosa que repetición de aquella originaria ficción en lo que está hoy montándose, casi seis años después, en torno a la entrega de las armas. Pan-empieza, en el momento en que se escriben estas líneas, ETA no ha dicho ni palabra al respecto. Ni en consecuencia encapuchada ni vía camuflada. Todo se basa en la declaración que un miembro de los autocoberturados vascos de la parte hizo al rotativo francés 'Le Monde' y que fue de inmediato ampliada por el propio lehendakari Urtiaga en una entrevista con una cadena televisiva, dando

un origen a esa autoexposición mediática que ahora se pretende conjunta. Vendrían luego a continuarse alguna entrevista institucional y la resolución pactada entre el PPV y el PSB que dará al asunto solemnidad parlamentaria. Y en el fondo de todo, los consabidos llamamientos, hechos como desde una posición de neutralidad, a los Estados español y francés para que procedan con la debida altura de miras en este proceso.

Más es que se rodee de solemnidad un acto que deberá hacerse con absoluta normalidad. Pero tolerable quizá. Al fin y al cabo, el desarme era necesario y en tal medida merecía solemnidad, si bien pasara bien, según incluso el presidente del Gobierno español en sintonía con el primer ministro francés. Lo realmente preocupante es que la eventual intervención pública de las instituciones naciera en un proceso en que su presencia en el todo superficial viera a alimentar, si se produce, la ficción – y con ella el riesgo – de una bilateralidad y de un conflicto que nada tiene que ver con la realidad. Porque en ya ha de volver de una vez a esta y abandonar para siempre aquella.